

“Ingenieros son fundamentales en la Política de Reindustrialización”: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo

Palabras de Camilo Rivera Pérez, Director de Productividad y Competitividad del Ministerio de Comercio, Industria y Comercio, en el acto de instalación del XXVI Congreso Internacional de Mantenimiento y Gestión de Activos, organizado por ACIEM.

“En el siglo XXI nos estamos enfrentando a retos muy importantes, dados los vertiginosos cambios en la economía y en la sociedad. Por un lado, las innovaciones se están dando a un ritmo muy acelerado y esto impone un reto para todos los que estamos liderando y desarrollando procesos productivos. Mantenerse al día en ese mundo que cambia todo el tiempo, en términos de innovación y nuevos procesos es complejo.

Nos enfrentamos a los cambios climático y geopolítico en el mundo y la relocalización de procesos productivos. Estos fenómenos nos generan un desafío importante frente a las decisiones estratégicas de las sociedades y los países.

El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo encabeza una Política de Reindustrialización cuyo objetivo es lograr que los retos existentes en términos de sostenibilidad y cambios geopolíticos, sean una oportunidad para el desarrollo productivo en el país y un proceso incluyente y sostenible en todos los aspectos: ambiental, social y económico. Para lograrlo, se han propuesto cinco grandes apuestas: transición ener-



Camilo Rivera Pérez.
Director de Productividad y Competitividad.
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo

gética; agroindustrialización y soberanía alimentaria; reindustrialización basada en el sector salud; reindustrialización para la defensa y la vida, y una apuesta transversal por los territorios y su tejido empresarial.

Estas apuestas de la Política de Reindustrialización son y serán clave para el futuro de la economía y de la sociedad. El reto es cómo se construye un desarrollo productivo de abajo hacia arriba, puesto que la mayoría de los proyectos e iniciativas ocurren en las regiones y no desde una oficina del Gobierno Nacional.

Una gran apuesta es cómo se construye esa productividad desde los territorios, con un apoyo mucho más decidido en términos de conectividad funcional, de llevar esas apuestas a cambios territoriales.

Somos conscientes que hay regiones que en este nuevo mundo dependerán cada vez menos de los combustibles fósiles y que tendrán que transformar su actividad productiva lo cual implica que, como Estado, tenemos que llegar con nuevas industrias y cambios en esas actividades productivas regionales. En este sentido, el turismo y la cultura serán ejes que ayuden a generar reconversión de algunas de estas áreas, con propuestas más cercanas a sus sectores y desde el Estado identificar cómo apoyar esas iniciativas de país y convertirlas en oportunidades para las regiones.

“En relación con la Política de Reindustrialización, el objetivo es lograr que los retos existentes en términos de sostenibilidad y cambios geopolíticos, sean una oportunidad para el desarrollo productivo en el país”

Entonces, vemos una oportunidad muy clara en la Transición Energética Justa, no desde el punto de vista de generación energética y el cambio en la matriz sino desde el punto de vista de la reindustrialización y cómo construir una industria de bienes y servicios alrededor de esta transición. La pregunta, y mucho de lo que ustedes también, supongo, están trabajando en todas sus empresas, es: ¿cómo me integro a esos grandes proyectos, a esas grandes apuestas?

La transformación de la matriz energética implica paneles solares y generadores eólicos, pero también implica transformar las redes de nuestras ciudades;

transformar los sistemas de transporte público; la reconversión de la industria automotriz, hacia nuevos productos y en general al interior de las empresas.

Lo clave es cómo le apostamos de manera decidida a transformar los procesos productivos a procesos más sostenibles, pero no porque sea responsable socialmente, es porque de verdad es negocio involucrarse en la Transición Energética, bien sea desde el punto de vista de integración a esos grandes proyectos de la transformación de la matriz energética como proveeduría o cómo, al interior de nuestros procesos transformamos los procesos productivos, para poder cumplir con esos nuevos estándares que se establecerán en la industria.

Por ejemplo con las zonas francas tenemos un proyecto de parques eco-industriales y ya se han hecho unos pilotos con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). Se generan ahorros importantes cuando las empresas deciden aprovechar, de manera contundente estas iniciativas. Ahorros superiores al 30% en energía en uso de otros recursos, en reprocesos, reducción de desperdicios y otras prácticas de economía circular.

Un reto es cómo se construye ese tejido y el desarrollo empresarial desde los territorios con mayores oportunidades, facilitando esas transiciones productivas de los territorios. Por otro lado, la gran apuesta de convertir la transición energética en encadenamientos productivos de todas nuestras empresas y especialmente, las que hoy asisten a este Congreso de ACIEM, en esa gran apuesta de la transición energética.

Otra apuesta productiva, es llevar también el conocimiento y la tecnología a la agroindustria, para contar con procesos productivos en el agro mucho más eficientes y que permitan convertir ese sector en una gran apuesta de país. Un gran sector productivo pero bajo la lógica de la sostenibilidad; que se puedan llevar a todos los ciudadanos y también al exterior, unos productos del agro mucho más sostenibles y amigables con el ambiente. Allí vemos oportunidades muy importantes para el desarrollo de la bioeconomía.

Por otro lado, la apuesta por el sector salud y cómo se construye ese aparato productivo alrededor de este sector, en términos de encadenamientos, de tener más industrias dedicadas a producir estos bienes y servicios para convertirse en proveedores con más tecnología, con investigación y desarrollo en este sector y cómo las empresas pueden ser proveedores de esas innovaciones, de esos nuevos productos que se requieren.

Y por último, cómo construimos una industria a partir de los gastos en el sector defensa; que esas empresas que hoy están en este sector, como son Indumil, Cotecmar, Codaltec y la CIAC, no sean la excepción en el sector defensa, sino que haya muchas más empresas como ellas que se convierten en proveedores y productores de esos bienes.

Quiero resaltar el papel de los Ingenieros en la Política de Reindustrialización donde serán cruciales, porque precisamente son ellos los que, por un lado, generan innovaciones e investigación y desarrollo en nuevos productos; y por el otro son quienes permiten esa transferencia de conocimiento y tecnología a la industria nacional.



Muchas innovaciones ya existen en el mundo y tenemos que ver cómo las adaptamos y empleamos en Colombia, porque no es simplemente traer una tecnología, eso no funciona así. Se requiere hacer una adaptación y apropiación de esa tecnología. Los Ingenieros ahí son cruciales para hacer que estas innovaciones y desarrollos tecnológicos nos generen mayor productividad y desarrollo en el país.

Ahora bien, los efectos del cambio climático han implicado acciones y reacciones de parte de los distintos gobiernos a nivel mundial y también de la sociedad, incluso de los consumidores.

“Un reto es cómo construimos el tejido y desarrollo empresarial desde los territorios con mayores oportunidades, facilitando esas transiciones productivas que se darán”

Lo que vamos a empezar a ver es, que así como los Ingenieros están acostumbrados a utilizar estándares de calidad. Por ejemplo, con una parte o pieza que debe cumplir con una norma técnica de durabilidad o de resistencia a cierto número de procesos, ese mundo de normas técnicas que estaba muy ceñido a temas productivos, de la salud y el medio ambiente, ahora su espectro se ampliará para cumplir con un sinnúmero de estándares relacionados con sostenibilidad.

Finalmente, el mundo actual enfrenta una serie de riesgos geopolíticos muy importantes, lo cual se ha visto reflejado en la forma como opera el aparato productivo. Lo que estamos viendo con los acontecimientos internacionales del Covid-19, la guerra entre Rusia y Ucrania y la guerra en Medio Oriente, es una relocalización de la producción o lo que se denomina el ‘nearshoring’.

Entonces, las decisiones de localización de la producción se empiezan a parecer mucho a las decisiones financieras, en donde la rentabilidad alta está asociada a una exposición al riesgo y por tanto requiere la diversificación. Lo mismo ocurre con las cadenas de valor que ayudaron a que muchas empresas redujeran de manera significativa sus costos, pero ello implicaba estar más expuesto comparado con los riesgos de tipo sistémico como el Covid-19 y las cadenas de suministro fueran menos confiables”. ▲